



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.010.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 2 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.010.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 26 de Diciembre de 1892.

NÚM. 993.

UN AÑO MÁS.

El año de 1892 toca á su término, sin que tengamos que consignar en la historia del mismo suceso ó hecho alguno que redunde en beneficio del arte ó que deje vislumbrar para el porvenir algo que pueda hacernos esperar de que el espectáculo á cuya defensa venimos consagrándonos, saldrá de esa angustiosa situación por que viene atravesando de algún tiempo á esta parte.

Ha sido un año más de esos que no dejan un recuerdo grato que guardar en su memoria los buenos aficionados.

Un año más que ha transcurrido envuelto en la nostalgia que venía cubriendo á otros anteriores.

Un año más, sin atractivos, sin alicientes para los constantes partidarios de esa fiesta especial, que es la más grandiosa de cuantas pueda imaginar el hombre, cuando concurren elementos valiosos, capaces cada uno de por sí de despertar deseos de asistir á ella.

Triste es decirlo, pero la verdad no puede, en modo alguno, velarse.

En el año de 1892, del que apenas nos resta una semana, y en el que se ha celebrado tanta fiesta taurina como en ningún otro, no podemos señalar una sola corrida en que el público haya salido completamente satisfecho.

Y al decir esto, no crea el lector que nos circunscribimos á Madrid únicamente, no; hablamos en general; nos referimos á cuan-

tas corridas de toros se han celebrado en España.

Y los espectadores no han salido, como decimos, satisfechos, porque allí donde las reses han cumplido, los diestros han dejado que desear, y donde los toreros han procurado llenar su misión, los bichos han resultado flojos.

Y esto no lo decimos de memoria, no lo decimos por llenar unas cuantas líneas, porque vienen á corroborarlo cuantas revistas hemos publicado de las corridas celebradas, y cuantas iremos insertando, y que por falta de espacio no hemos dado á luz.

Y á seguir los años sucesivos el derroteo que van llevando los que vienen transcurridos desde que cesaron aquellas contiendas que sostenían en los circos taurinos lagartijistas y frascuelistas, cuando sus ídolos estaban en todo el apogeo de sus facultades, el espectáculo irá poco á poco marchando á formar en la línea de los que el público relega al olvido, hasta que muera por consunción.

¿Será el próximo año de 1893 la continuación de estos últimos, y su historia no dejará huella en la historia del toreo?

Fácil es que suceda, y nosotros así lo creemos, teniendo en cuenta los elementos que han de entrar en la composición de las fiestas que se celebren, que son los mismos que teníamos.

Los ganaderos, en las tientas que han verificado, no se han mostrado más celosos que en las de otros años, ni tenemos no-

ticia de que, teniendo en cuenta el resultado que les han dado los toros jugados, se hayan dedicado á enviar al matadero los cornúpetos procedentes de la casta de los que les dieron mal resultado.

Los diestros, con raras excepciones, por su parte, tampoco se han excedido en llenar su cometido á satisfacción completa del público, y han procurado únicamente salir del paso, sin atender á lo que el arte y la afición tienen derecho á esperar de su trabajo.

La mayor parte de los empresarios tampoco ha procurado, por su parte, aunar en las corridas organizadas los elementos que tienen derecho á esperar de ellos los aficionados, que tan caro pagan el presenciar su espectáculo favorito, puesto que cuando en las combinaciones han puesto toreros de los que hoy juzgan en primera línea, han buscado la compensación con toros de ganaderías de las que no tienen cartel de primera fila.

Y las autoridades, por su parte, han tolerado que unos y otros hagan mangas y capirotos, con perjuicio de los intereses del público, porque perjudicar sus intereses es tolerar que las corridas no correspondan á los sacrificios pecuniarios que se le imponen por presenciarlas.

Y como nada vemos que pueda hacer cambiar la ruta por que camina el espectáculo, de aquí que salgamos descorazonados del año de 1892, y entremos sin esperanzas en el de 1893.

¡Quiera el cielo que nos equivoquemos, y

que el año venidero sea para el arte y la afición uno de esos que marcan nuevos derroteros, abren nuevos horizontes y se consignan con letras de oro en los fastos de la historia!

Ese sería nuestro deseo.

Que el arte volviera á su apogeo; que resucitara, digámoslo así, de esa muerte aparente en que yace, precursora de una muerte cierta; pero ya verá el lector cómo no resucita, y el año de 1893 será legítimo heredero de 1892.

TOROS EN ZARAGOZA

Corrida celebrada el 17 de Octubre de 1892.

La función de hoy debió verificarse ayer, pero la lluvia constante y fuerte que empezó á caer á las dos de la tarde, imposibilitó por completo las faenas de los lidiadores y la permanencia del público en la plaza.

A las dos y media estaba totalmente llena por espectadores que aguantaban aquel diluvio que se les venía encima, y esperaban las decisiones de la presidencia.

Hubo momentos de dudas, y por fin vino la suspensión, como era natural.

Muchos forasteros vendieron sus entradas á cualquier precio, otros las rompieron, y los que quisieron ver la corrida, dejaron sus obligaciones el lunes.

Tengan las autoridades presente, que muchas de las observaciones ó notas del cartel que hacen las empresas de toros, son inadmisibles, aunque las consienten.

Suspendida una corrida, debe devolverse el dinero á los que así lo soliciten; no es lo mismo darla en domingo que en lunes, ó cualquier otro día de la semana.

Pero está demostrado, que ó no queda ya pizca de autoridad, ó se ocupa de todo, menos de hacer porque al público no se le engañe.

Hicieron el paseo los chicos de Espartero y Guerra con éstos á la cabeza, y luego se presentó en el palco presidencial S. A. R. la Infanta D.^a Isabel.

Al mismo tiempo, hizo su salida el primero de los bichos de la *piara* que en Colmenar posee la Sra. Viuda de D. Carlos López Navarro, que llevaba el núm. 81 y atendía por

Finito; para no cansar á los lectores, diré que era negro, y negros todos los que vendrán detrás, pertenecientes á esta ganadería.

De armas estaba bien colocado y su estatura era de becerro.

Volvió la fisonomía á los jinetes, y por fin cumplió á fuerza de obligarle, llegando á tomar, mientras el presidente dormía la siesta, cuatro puyazos del Moreno, por dos tumbos y un caballo; tres de Cantares, perdiendo el potro; una de Curro, con caída, y otra de Fuentes sin novedad.

El torillo fué noble y acudió bien en los quites que hicieron, con lucimiento, Espartero y Rafaelillo.

Morenito clavó un par cuarteando, delantero, y medio al relance.

Con otro par delantero y abierto de Julián Sánchez, pasó *Finito* á manos de Espartero, que llevaba traje morado con golpes de oro y cabos de luto.

El diestro, que brindó á la presidencia como es costumbre, encontró á su contrario acostándose del lado izquierdo.

Dé usted las gracias á los picadores y al presidente; á los primeros, por pinchar bajo y en aquel lado, y al segundo, porque parecía que se había dejado el pañuelo en casa mientras picaban.

Manolo bregó con la muleta conforme requerían las condiciones del animal, y una vez que Valencia quiso volver el toro del lado izquierdo, junto á los toriles, no le dejó y le reprendió.

Está usted toreando y viendo mucho, Espartero, aunque muchos no quieran verlo en usted.

¡Lástima que entre usted á matar tan mal!

La faena consistió en diecinueve pases altos, siete con la derecha, uno cambiado, otro de pecho, tres medios pases y un pinchazo contrario, desde cerca y dando tablas.

Vuelve con dos altos, y suelta desde lejos, y saliendo por la cara, una buena estocada.

(Palmas y la oreja, merecidas las primeras, pero no la oreja.)

Molinero, marcado con el núm. 57, muy pequeño y mogón de las dos astas. Empezó una bronca fenomenal; parecía que el champagne se había subido á la cabeza.

Los picadores se arrimaron apresuradamente, é hi-

cieron tomar al becerrote sin cuernos, nueve puyazos.

Correspondieron cuatro á Cantares, con dos caídas, en las que entró Guerra á los quites; otras cuatro á Pegote, mala la tercera, llevando un vuelco, y una á Curro con tumbo, y potro aniquilado para el arrastre.

En estas caídas, bregó el Espartero en los quites.

Muy bien encontraron á la mona, Primito y Mojino, que la dejaron cuatro pares de *pendientes* al cuarteo, muy buenos.

Brinda Guerrita, que ataviado con terno encarnado y oro se dirige á aquella *fiera*, dando cuatro altos, dos cambiados, otro de esta clase por bajo, uno de pecho y un gollete, que por estar muy tendido no hubo derrame por fuera.

El diestro entró muy mal, la estocada quedó en el mismísimo cuello; pero el presidente le dió la oreja, porque la pidieron cuatro zulús.

Vamos, se empeñó en hacerlo todo muy malísimamente el Sr. Almerje.

Baratero; debió costar á la empresa muy barato, porque tenía todas las trazas de un buey; era muy seco, y ancho de cuerna. En el anca derecha llevaba el núm. 73.

Le tocaron el pelo, Curro con tres varas y Moreno con dos y un marronazo.

¡Qué tercio más divertido!

Advierto que, las cuadrillas llevaron la lidia cambiada, toreando á la izquierda.

El manso fué pareado muy mal por Valencia y Malaver.

Aquél, puso un palo cuarteando y dos caídos al relance, y éste, después de dos salidas falsas y tirar un par al suelo, otro palito á la media vuelta.

Seguimos divertidos.

El de la Alfalfa brinda este toro á la Infanta, y muy en corto, parando y valiente, da un cambio, al que sigue un pase alto, en el que sufre un colada.

Sigue toreando, como si estuviera ante un toro bravo, con seis derecha, uno de pecho, otro cambiado, y otro de éstos por bajo, para arrancarse en corto y dar una corta, delantera y contraria.

Cuatro con la derecha, iguala en las tablas, y suelta una caída y algo delantera que da fin con aquel asqueroso manso.

Torero; cuarto de la tarde y segundo de los bueyes. Número 69, defensas algo anchas y astillada la derecha.

Busca á sus hermanos por el callejón, nada más salir, pero no encuentra más que municipales y algún otro estorbo; que nunca faltan en aquel sitio.

Seis pinchazos por dos caídas de Pegote, otro de Paco Fuentes seguido de *coscorrón* y sardina escabechada, y otro de Curro, componen el primer tercio; todo esto intercalado con algunos quites de los espadas.

Un par algo abierto de Antonio Guerra, otro bueno de Almendro y otro aceptable del ya mencionado Antonio, todos por supuesto cuarteando, dejan al mansurrón en disposición de ser ejecutado.

Rafael Guerra brinda á la Infanta, y encorvado, baila cinco altos, dos derecha, uno natural, cinco cambiados, siete medios, y entra, ensanchando las piernas todo lo posible, á dejar una estocada baja, saliendo por la fisonomía.

Y vaya otra oreja, dijo el Sr. Almerje.

Pero en fin, se dan orejas y bueyes, porque está en puerta.

Recogido espera en puerta hasta que vuelven al redondel los espadas, que habían sido llamados por la Infanta Isabel.

Y volvieron, con un alfiler en forma de herradura con brillantes el Espartero, y otro, con un grupito, de brillantes también, Guerrita, regalo ambos de S. A. R.

Recogido, que era el único de los de López Navarro con trazas de toro, de bonita estampa y bien colocado, nos dió un chasco solemne.

Espartero toreó con cinco verónicas en dos tiempos, muy buena la primera y aceptables las otras.

El buey empezó á defenderse encampanado en los medios sin acudir á los peones, y los picadores, que andaban muy miedosos, al ver la mansedumbre del bonito animal, salieron á los mismos medios para obligarle á entrar en suerte y librarle de los fuegos artificiales.

Pegote dió dos lanzadas, perdiendo el jamelgo; Fuentes tres sin novedad, y una Curro con caída.

Un par caído, cuarteando, de Julián Sánchez, y otro al sesgo, delantero, haciendo un viaje inútil; y dos palillos caídos, á la media vuelta, de Morenito, después de otro paseo, fué lo sucedido en el segundo tercio.

Seis faenas empleó Manuel García para dar al arrastre á *Recogido*, en las que paró con el trapo algunas veces y pinchó desconfiado con el estoque.

Primera, tres cambiados, uno derecha, diez altos y

una delantera y atravesada en sentido contrario, hiriendo con mucho baile.

Segunda, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo perdiendo el *refajo*.

Tercera, tres con la derecha, un medio, dos altos y otro pinchazo bueno, dando tablas, sin meterse.

Cuarta, dos derecha, para otro pinchazo igual.

Quinta, tres derecha y otro pinchazo lo mismo.

Sexta, tres derecha y media pescuera tirada.

La faena fué pesada, por no entrar á matar con decisión.

Mientras Espartero trabajaba, dos sujetos piden desde la plaza á la Infanta, que conceda un toro de gracia, á lo que contesta que allí está el presidente para concederlo.

Se retiran desilusionados, y aparece en la pista *Rebollo*, señalado con el núm. 78, pequeño, meleno y delantero de alfileres.

Cumplió regularmente, tomando cuatro varas de Pegote, que dejó el caballo en la arena, pero sin caer el piquero.

Mojó dos veces Curro, y en ambas *apisonó* el suelo, perdiendo un rocín.

Fuentes hizo una sangría, ganando un vuelco.

Durante este tercio, el toro ayudó á sa' tar á Espartero, que hizo los quites cojeando, y se vió muy expuesto en uno que ejecutó junto al toril.

A petición del pueblo, pone Guerrita un par regular, cuarteando.

Primito sigue con otro delantero en la misma forma, después de pasarse sin clavar.

Termina Mojino saliendo en falso dos veces, y colocando un par bueno á la media vuelta.

Guerrita encontró bien al cornúpeto, y lo despachó en esta forma:

Dió primero tres pases cambiados, uno de pecho, tres con la derecha, cinco altos y un pinchazo bueno, arrancándose mal.

Cuatro con la derecha, dos altos, cuatro medios y otro pinchazo.

Medio pase, y otro pinchazo, saliendo desarmado.

Un pase alto y una estocada en el pescuezo.

El público pidió otro toro, y lo concedió la Infanta, siendo vitoreada y saludada por la orquesta con la *Marcha real*.

Los picadores se habían marchado á la fonda, pero volvió el Curro y se dió suelta á un toro de Ripamillán, bautizado con el nombre de

Jardín; era colorado, ojo de perdiz y bien puesto. Suspende á Espartero á la segunda verónica que le larga para fijarlo.

Acepta tres varas y un marronazo de Curro, y le mata un caballo.

Espartero y Guerrita trabajan muchísimo bregando, y entusiasman al público.

Parean Valencia y Julián Sánchez con dos pares y medio, y Valencia, después de dos con la derecha, y cuatro altos, lo manda al otro mundo de una estocada.

APRECIACIÓN.

Ha resultado ésta la peor de las corridas lidiadas este año. Sin duda la empresa, para despedirse, había comprado un *saldo* á la Viuda de C. López Navarro; no otra cosa nos hace sospechar una corrida tan desigual en tamaño y en tipo de toros.

Lo único igual, fue el pelo de los seis cornúpetos, que de los seis, sólo el quinto era presentable en una función sería que la empresa hace pasar como corrida de toros.

El primero, segundo y sexto, fueron tres monas; el tercero, de estatura, pero tan flaco, que allí no había dónde pinchar; el cuarto se llevó poco con éste, aunque estaba un poco mejor puesto en carnes, y los dos, por su cara y su facha, no mentían que eran monas de profesión.

Hicieron mejor pelea los más pequeños, que se conservaron nobles, única buena condición que tuvieron.

Entre todos tomaron 44 puyazos, dieron 14 caídas y dejaron para las mulillas 7 penceos.

Cualquiera que viera estas cifras, creería que habían cumplido los toros; pero hay que tener en cuenta lo mal que o hizo el presidente, los esfuerzos que costó á los picadores hacerles cumplir, y lo poco que pincharon, si se exceptúa al primero.

Lidiados bien, no pasan de treinta varas las que se colocan en toda la tarde.

El toro de Ripamillán nos demostró la diferencia de sangre de uno á otro ganado.

Bien podemos decir que fué demasiado bravo, porque de tanta bravura, casi no lo podían torear.

Espartero.—Le tocó, como siempre, bailar con la más fea; es decir, con los bueyes.

Ya he dicho al reseñar la muerte de su primero, que dió al toro la brega necesaria, pero no me gustó pinchando.

Su segundo, que no era ni burriciego, ni tuerito, como ha dicho un *revistero* (*sic*), sino un bueyazo que

EL TOREO.

olla la muleta, sin duda creyendo que eran ababoles, fué toreando demasiado bien y estoqueado mal, porque de las dos estocadas, ninguna estuvo bien puesta. Y en la muerte de su tercero, ó sea el quinto de la tarde, estuvo desdichado, sólo por no meterse una vez con coraje.

Tres veces entró en las tablas, donde aquí podemos llamar tendido núm. 4, y en ninguna quiso aprovechar lo bien que se presentaba el toro para recibir la muerte en aquel sitio.

No basta que usted se coloque tan en corto al armarse; es preciso, para herir bien, descubrir á la res con la muleta, y esto lo hará usted muy bien cuando confíe en la mano izquierda la salida natural de la suerte, y no en ese bailoteo que usted gasta para encontrar el terreno de fuera antes de pinchar, y sin esperar á la reunión necesaria para estoquear como lo han hecho los buenos matadores. Porque ahora ya no se estila aquello.

En la brega del primer tercio quedó bien; no así dirigiendo, puesto que volvimos al barullo que reinó en la plaza en la primera de las tres corridas de las fiestas.

Guerrita.—Mató un animal sin respeto, excesivamente enano y mogón de las dos astas, que llegó muy noble á sus manos.

Sin embargo, no paró lo suficiente al pasar, y entró muy mal á matar, dando un sablazo en el pescuezo.

A su segundo, que era un buey, lo toreó encorvándose bastante, y lo despachó de una baja, tirándose tan mal como ahora acostumbra, y saliendo por la cara.

En el sexto, tan desdichado como Espartero en el quinto.

Y esto no tiene disculpa, porque el becerro era noble y á propósito para lucirse.

¿Dónde están, Guerrita, aquellos arranques que usted tenía hace cuatro ó cinco años matando toros?

En todas partes queda usted tan mal como aquí, dándole tanto dinero y tantas ovaciones los públicos?

¿O cree usted que ya ha hecho bastante en estos pocos años, para echarse á torear como Lagartijo, siempre con tranquillos y engaños?

Aún es usted joven, sabe usted torear bien, porque algunas veces me he entusiasmado al verle; y yo, que soy de los que quisieran que los toreros llevaran plomo en los pies, y entraran á matar siempre corto, derecho, y salieran por la cola, lo censuraré cuando lo vea como en las tres corridas que aquí ha toreado.

Usted ha demostrado que es un buen torero en otras ocasiones, y un buen torero no debe torear de zaragata, ni bailar, ni matar desde lejos, con los pies anchos y tirando los estoques al morrillo de los toros, ó, mejor dicho, al pescuezo.

Bregando es usted el mismo: demasiado alegre y excesivo recortador. Hace usted largas sublimes, incomparables, cuando saca los toros á pulso, y los echa fuera; pero, en cambio, otras las termina con unos recortes censurables por lo mucho que castigan á algunos toros que no están faltos de esos destronques.

Con banderillas, en el par que puso, regular.

Valencia, matando el toro de gracia, poco pudo hacer, y poco le dejó hacer también la excesiva prudencia que tomó al bravo animal.

Los banderilleros, bastante malos los de Espartero, y bien Mojino, Primito y Almendro, con los palos. Como peones de brega también estuvieron mal, distinguiéndose sólo por lo trabajadores, Valencia y Antonio Guerra.

El primero se aplica á correr toros por derecho. Picadores, mal; Pegote, voluntario nada más, y Pacho Fuentes, muy tumbón.

La presidencia, encomendada á don Justo Almerje, detestable. ¿Qué amigo de conceder orejas á los que dan sablazos incalificables!

Los servicios, regulares.

Entrada, un lleno.

La tarde, primorosa.

CHAQUETILLA.

TOROS EN SANTANDER

Corrida verificada el día 27 de Julio de 1892.

¡Cervantes, Víctor Hugo, Lope, Arolas, Zorrilla, Calderón, Goethe, Espronceda, Becker, Camoens, Molière, Alcázar, Góngora, Dante, Byron, Gil Polo, Ercilla, Mena, Milton, Moreto, Rojas, Tirso, Ariosto, Argensola, Alarcón, Lope de Vega, Virgilio, Montalbán, Quevedo, Iriarte, Carulla, Barragán y Jove y Hevia! Prestadme vuestros númenes excelsos para cantar en coplas retrecheras las hazañas taurinas que ayer tarde realizaron los héroes de coleta, los émulos de Montes, Pepe-Hillo, Cúchares y Redondo, esos atletas

del arte del toro en aquel tiempo en que se iba á los toros en calea y lucían la sal de sus personas nuestras veneradísimas abuelas.

Dénme los vates de robusto numen la voz sonora de sus trompas épicas para extender la fama de los diestros que su valor mostraron en la arena; dénme su ática sal los Juvenales para tomar el pelo á los maletas y á los ediles, y á los presidentes, y á todo Dios que el látigo merezca.

Dénme sus lirios tristes y enlutadas los llorosos y lánguidos poetas que expresan su dolor bajo los sauces que tumbas y sarcófagos sombrean, para llorar la suerte de este pueblo que, cuando más extraña gente hospeda, ve su júbilo inmenso interrumpido, al comenzar la deseada feria, por fuertes tempestades en el cielo y tristes desventuras en la tierra.

Dénme su inspiración los tiernos vates que en sus idilios, madrigales y églogas exhalaban suspiros amorosos por Niside, Leonor, ó Galatea,

para pulsar el armonioso plectro de caja de marfil con áureas cuerdas en poético lauro á la hermosura de cándidas y vírgenes doncellas que, cual guirnalda de vistosas flores, adornaban alegres y risueñas,

moviendo sin cesar los abanicos, de los palcos las firmes delanteras.

Y dénme los señores académicos, de nuestra rica y armoniosa lengua todos los adjetivos laudatorios que han escrito las plumas más excelsas, á fin de tributar con todos ellos el culto merecido á las flamencas que en honor á la patria en que han nacido, daban realce á la taurina fiesta

—sin temor á los lúgubres anuncios de que iban aquí á hundirse las esferas—

luciendo las mantillas sevillanas que Goya perpetuó con su paleta.

¡Olé la gracia ya, y la simetría, y la similitud y la conciencia!

Esto me han inspirado únicamente, á pesar de mis ruegos, los poetas cuyos gloriosos manes he invocado, de fervoroso culto el alma llena.

¡Desairarme los vates de ese modo y los que limpian, fijan y clarean...!

¡Jamás creí, Dios mío, que los Genios se portaran así con un colega!

La corrida que se verificó ayer, se había suspendido el domingo por mor de una tormenta que descargó en el momento en que iba á salir el primer toro.

Pudo verificarse el lunes, pero los tristes acontecimientos que siguieron el domingo á la suspensión de la corrida, fueron causa de que se aplazase ésta de orden superior.

Y ahí tienen ustedes á la empresa, que había despachado para la primera corrida todas las localidades, obligada á devolver el dinero á las muchísimas personas que lo solicitaron, por no poder, ó no querer, conformarse con el aplazamiento.

Dicen que Dios no ahoga aun cuando aprieta; pero triste ha de ser, á no dudar, tener lo recaudado en la gaveta y volverlo á sacar.

Yo no sé nada de esas impresiones por muchas y muy sólidas razones.

Una aquí consignada dejar quiero para que el mundo quede convencido: Que mal podría yo sacar dinero del cajón, cuando nunca lo he metido.

Sabíase que era grande el número de las localidades devueltas: sabíase que á la una de la tarde de ayer, poco antes de la corrida, había aún numeroso grupo de gente en el despacho de la plaza nueva del Mercado

exigiendo la devolución del dinero, y era de suponer, fundadamente, que íbamos á presenciar la corrida media docena de caballeros particulares.

Pero no fué así; y conste que me alegré mucho de ello, á pesar de las diferencias políticas que existen entre el señor Gallostra y mi apreciable amiga la *ña Canuta*.

La plaza no estaba llena; pero vamos, había una entrada bastante regular, excluyendo á toda la Guardia civil de la provincia, que estaba repartida por todo el monumento en previsión de que hubiera conflictos materiales... ó diplomáticos.

Pero afortunadamente tuvimos la fiesta en paz, y pudo la benemérita la corrida presenciar, sin tener que intervenir en el más leve desmán...

Bien pueden decir los guardias de fuera de la ciudad, que les han reconcentrado con el objeto no más

de que vieran al Reverte y á Cara-ancha torear.

El Capitán general del distrito, Sr. Moltó, ocupaba el palco núm. 25, cerca de la presidencia.

Así que en el palco entró,

dijo un vecino de Cajo:

—¡Cielos! ¡Ahí está Moltó!

¡Todo el mundo boca abajo!

Poco después apareció en el palco de la presidencia el señor Gobernador civil, de gran chistera y completamente solo.

Lo cual que toda la corrida estuvo sin acompañamiento.

¡En un palco tan grande!

Con intención lo recalco;

porque decía la gente,

que sobraba mucho palco

ó faltaba presidente.

Conque el Sr. Baztan sacó el pañuelo y salieron los alguaciles.

Por cierto que todo el mundo derramó una lágrima á la memoria de *Tito*.

¿No saben ustedes quién era *Tito*? Aquel hermoso caballo de Esteban Sarmiento que ha corrido la llave muchas veces, y que últimamente fué montado por la rejoneadora lusitana.

El pobre *Tito* murió repentinamente el otro día, llevando de aflicción á todos cuantos conocían sus excelentes prendas personales.

Se cree con fundamento,

aunque eso el dolor no aplaca

de su amo Esteban Sarmiento,

que murió de sentimiento

por el desdén de una jaca.

Descanse en paz *Tito*, y continuemos la reseña.

Precedidos de los alguaciles, salieron por la puerta del foro los matadores, los banderilleros, los picadores, los monos sabios, las mulas de arrastre y coro general.

Todo, menos lo que más falta hacía: ¡un relojero!

Debió de salir también

con la llave de dar cuerda,

¡porque el reloj de la plaza

marcaba las nueve y media!

Se conoce que se asustó al oír los tiros el domingo por la tarde, y le sobrevino una parálisis cardíaca.

Conque, basta de preámbulo y á la *custión*.

PRIMER ALEAS.

Retinto oscuro, bien criado, de muchas libras y con excelente armadura.

Bravo y con poder acometió siete veces á los *Ravacholes*, dándole porrazos mayúsculos y dejando en la arena cinco *legos* de la comunidad del *Morje*.

Méritos y servicios: Charpa puso una magnífica vara que le aplaudió con entusiasmo todo el auditorio.

Reverte hizo quites temerarios, metiéndose materialmente entre los cuernos y arrodillándose una vez con mucha frescura delante de la cara del toro. ¡Estupefacción general!

Malas notas: Charpa se dejó colar el toro una vez.

El Parrao se fué á la enfermería por equivocación.

Después de un batacazo nada flojo,

iba diciendo el hombre:—¡Ya no tallo!—

¡Creyó que estaba cojo,

y resultó que el cojo era el caballo!

Salguero, en la única vara que puso, abrió una brecha bastante regular á babor del cornúpeto.

Se le puede perdonar

por esta vez el destrozo...

¡Querría aludir al túnel

del ferrocarril de Pombo!

Tocaron á banderillas, y Joseito colgó un buen par al cuarteo y otro idem á la media vuelta, después de salir una vez para Boó!

Fuentes salió tres veces en falso, una de ellas viéndose comprometido, y dejó un par superior al sesgo.

¡Olé los chicos valientes

que cuelgan bien los pendientes!

Hubo aplausos para ambos funcionarios públicos.

Y Cara-ancha, con traje negro y oro,

se fué en busca del toro,

después de pronunciar al presidente

un discurso elocuente

sobre el cultivo de árboles frutales,

pimientos, perejil y concejales!

Mientras brindaba don José, se había entretenido el toro en abrir una ventana en la barrera frente al tendido 2, para asomarse al callejón, como lo hizo.

Y preguntó á un empleado

con mugido aterrador,

si estaba allí el Inspector,

ó algún otro delegado

del señor Gobernador!

Cara-ancha empezó bien la faena, dando un pase de pecho magnífico.

Siguió después trasteando regularmente.

Dió una estocada, entablado el toro, que resultó delantera, atravesada y caída.

Fuentes, que ayudaba mucho al maestro, salió alcanzado en una arrancada del toro y cayó al suelo sin hacer el bicho por él.

Don José continuó su faena, que resultó pesada por haberse aplomado el toro, con cuatro pinchazos más, hasta que se echó, acertándole el puntillero á la tercera.

Vamos, señor don José,
que si engorda usted algo más,
no pasará mucho tiempo
sin que le hagan concejal!

SEGUNDO ALEAS

Fué retinto albardado, corniapretado, de libras y astillado del derecho.

Se le coló á Trigo á la salida, derribándole y echándole al caballo fuera todo el bandullo.

Y como no hubo castigo
para la fiera dañina,
si no se va pronto Trigo
le hace harina!

El mismo picador puso después una vara superiorísima, recibiendo una ovación popular.

Campillo pinchó dos veces, cayendo en las dos; al quite en una Reverte, que estuvo hecho un Fernando de Córdova y Zumelzu.

¡Digo, Zulema!

(Muchos aplausos al chico.)

El caballo que montaba Campillo, tenía en su cédula personal señas particulares.

Era rabón de nacimiento.

Coquetón y guapo estaba
aquel caballo tan chulo.

¡Parecía que llevaba
una gran borla en... salva sea la parte!

Charpa puso otra vara, que resultó buena.

Y el señor presidente
el pañuelo sacó oportunamente.

Curriche colgó un magnífico par cuarteando y medio al sesgo.

Y el Ostioncito otro buen par de banderillas, metiendo los brazos con exposición, porque le ganó terreno el toro.

Con los trastos de dar muerte,
y con terno café y oro,
después de brindar Reverte
se marcha en busca del toro.

Da principio con un soberbio pase de pecho, y después torea de cerca con mucha sereuidad y valentía; pero casi siempre arrastrando el trapo.

El público, entusiasmado al ver tanto valor, le aplaude frenéticamente.

Pero al ver cómo arrastra la muleta,
le pregunta una chica moñi-baja,
¡si tiene la contrata del barrido
del suelo de la plaza!

Reverte, después de trastear, como queda consignado, con muchísimo valor, pero con escaso arte, se tira con arrojo, y resulta una estocada hasta la mano, pero bastante delantera.

Luego se agarra á un cuerno del toro y sale trompido.

El toro cae echando por la boca un Pruncillo de sangre.

Inmensísima ovación,
á la que también me adhiero
por el mucho corazón
que se ve en ese torero.

Al pasar le dije así,
admirando su bravura:
—¡Cómprate un cigarro, y di
que me pasen la factura!

TERCER ALEAS

Colorado oscuro, buen mozo, de libras y corniabierito. Lo primero que hizo fué colarse á Charpa por detrás, echando al jinete al callejón, de cabeza, y dejando al caballo hecho picadillo para albondiguillas.

¡Vaya un poder de toro!

Cara-ancha le lanceó con tres verónicas de rechupete y una superior por encima de la cabeza.

¡Olé los veteranos!

Allí una chica se volvió jalea,
y, poniéndose afónica,
le gritó á don José:—¡Por lo que sea,
venga usted pronto á darme una verónica!

Tomó cinco varas, todas ellas recargando y haciendo caer á los picadores con estrépito.

Sobresalió una vara de Trigo, que fué estrepitosamente aplaudida.

El toro metió la cabeza en el caballo que montaba Charpa, después de derribarle, y así se estuvo diez minutos registrándole toda la constitución interna.

Gran ovación al ganadero señor Aleas, que estaba en un balconcillo y se conmovió profundamente.

Por orden de don Antonio
tocaron á parear,
cuarteando el joven Carrillo
uno que no salió mal,
y otro después de igual modo,
pero menos regular.
Pedro Campos, al cuarteo,
dejó dos palitos más,
por cierto muy desiguales,
y pare usted de contar.

Cara-ancha funciona de telégrafo.

Porque no hizo más que salir, y sin trastear apenas fué y...

Caramba, ¿cómo me arreglaría yo para decir embozadamente que le largó un golletazo monumental?

Lo mejor es no decir nada, ¿eh?

Eso es: ¡el que quiera saber, que vaya á Salamanca!

Conste, sin embargo, que el toro llegó á la muerte aplomadísimo.

Vamos, como el caudal de la Molina, que empezó dando mucha agua, y ya no da ni gota.

¡Ay, don José, don José!
¡Qué tripita gasta usted!

CUARTO ALEAS

Lucía un bonito terno colorado oscuro, y era grande, de libras y desarrollado de cuernos.

A Campillo le entró por la popa, desencolando una pata al infeliz potro.

Y al ver al pobre caballo
que iba colgando la pata,
exclamó una espectadora:
—¡Cielos! ¡Tiene la Ciriaca!

Cinco veces entró á los picadores sin poder ni codicia; por cumplir nada más.

Salguero, que hace buena pareja con Trigo, porque parece á caballo un saco de paja (¡cuidado que está gordo el hombre!) se caía solo del caballo cada vez que el toro metía la cabeza.

¡Y qué modo de sacar palot!

Si aún le parece á usted poco
para estar lejos del bicho,
¡empáime usted dos garrochas
ó saque usted un eucaliptus!

Banderillearon: Moyano, con un par desigual al cuarteo, y otro bueno, cuarteando también, y Rodas con otro par regularcito, saltando el toro tras él la barrera por el 7. Reverte se encontró al toro abueyado y le resultó deslucida la faena.

Después de un trasteo movido, con desarme una vez, largó dos pinchazos sin soltar y un bajonazo en las tablas, andando.

Pero al fin encontró medio de ganarse una ovación y de que le dieran la oreja del toro.

Tomó este la querencia de un caballo muerto, y sentándose Reverte en él, como en una butaca, descabelló á pulso al Aleas.

Manifestación ruidosa
de entusiasmo delirante,
que se oyó en Villaviciosa,
y eso que está algo distante.
También yo tuve el anhelo
de adherirme á la ovación,
y le arrojé en un pañuelo...
¡dos lágrimas de emoción!

QUINTO ALEAS

Retinto oscuro, albardado, cornicerrado y con un bulito salvo la parte.

Era un toro de buenos sentimientos, pero delicado de salud.

Antes de ponerle un par
de banderillas al sesgo,
le debieron enviar
al balneario de Viesgo!

Porque ya en la suerte de varas demostró que necesitaba baños de aguas minerales.

Tomó cuatro varas equivocadamente, creyendo que eran duchas.

Y tocaron á banderillas.

El público pidió que banderillearan los matadores.

¡Hombre, qué oportunidad! ¡Pedir que parearan los maestros á un toro reumático!

Cara-ancha, después de una salida falsa, dejó un buen par al cuarteo.

Reverte, alegrando al toro con la monterilla, dejó un par quebrando, pero con poca limpieza.

(Aplausos populares.)

Fuentes puso por último un par sesgando, bueno.

Y el señor don José Campos (Cara-ancha),
que se encontró á la rés sin fuerzas ya,
con una fiebre de cincuenta grados
y sin poder moverse para andar,
viendo que ni servía la muleta,
porque era demasiado grave el mal,
le recetó de pronto una estocada
que fué un poquito perpendicular,
y luego dos pinchazos medianejos,
y el toro se marchó á la eternidad!

SEXTO ALEAS

Colorado claro, de libras, cornigacho y astillado de los dos.

Fué un señor toro.

Reverte lo lanceó de salida con tres verónicas, ciñéndose mucho.

Cara, por no ser menos, le largó otras tres verónicas.

El toro, con voluntad, poder y codicia, tomó hasta diez varas, proporcionando fuertes porrazos á los picadores, tres bajas en las caballerizas y una ovación colosal al ganadero.

Al Salguero, en una caída, le dió un fuerte porrazo contra las tablas.

Con violencia tan impía,
de tan terrible manera,
que está el hombre todavía
incrustado en la barrera!

Ostioncito puso un par de palos, cayéndose uno después.

Curriche, un magnífico par al cuarteo.

Y repitió el primero con medio par saliendo tropicando, después de una salida falsa, y otro par á la media vuelta.

Reverte acabó con el toro de un magnífico, espléndido y elocuente bajonazo!

Y para que la fiesta terminara
con éxito, sacaron á Reverte
del removido redondel, en hombros,
los de Villazoquete!

RESUMEN.

Fué bravo, de poder y bien criado,
de Aleas el ganado;
á excepción de los toros cuarto y quinto,
colorado y retinto.

Los que quedaron en la lid mejores,
fueron: el Trigo, de los picadores,
y de los palilleros,
todos, en verdad, fueron primeros.
Cara-ancha estuvo un poco desgraciado,
pero el hombre aún se muestra muy templado,
y eso que mi tocayo don José
va ya necesitando un bisoñé!
Reverte es un barbián de mucho brio
que con los toros se hace siempre un lío.
¡No basta para dar de él mi opinión
una sola audición!

Murieron veinte potros inocentes,
según datos que son muy fehacientes.
Y basta ya de toros y toreros,
¡que estoy muy fatigado, caballeros!

PEPE.



Puerto de Santa María.—La corrida de inauguración de temporada en esta plaza, se verificará el Domingo de Pascua de Resurrección, y ya están contratados *Cara-ancha*, *Espartero* y el novel matador Antonio Fuentes, que alternará con los dos anteriores.

Madrid.—Ayer no se celebró espectáculo alguno en nuestro circo taurino, y es probable que hasta mediados del próximo Enero no se reanuden las corridas de novillos.

Murcia.—A beneficio de la Tienda-Asilo de esta capital, varios jóvenes de la buena sociedad murciana han organizado una becerrada, en la que se jugarán cuatro toretes de una acreditada ganadería de Colmenar.

Algeciras.—Para las corridas de feria del año próximo, ha sido contratado el espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), que llevará de segundo espada á Antonio Fuentes.

Corrida.—Hasta la fecha nada se sabe de la fiesta que se decía estaban organizando las armas de Ingenieros, Artillería y Caballería, para corresponder á la que organizó la Infantería en obsequio á los cuerpos de la guarnición.

Nueva plaza.—El expediente formado para la construcción de un nuevo circo taurino en Carriñena, ha pasado á informe de la Comisión provincial.

Apoderado.—El matador Antonio Fuentes ha nombrado su apoderado en Madrid á D. Antonio Gil, que reside en la calle de Luciente, número 10, á quien podrán dirigirse las empresas que deseen contratar á dicho espada.

Lorca.—En estos días se verificarán dos corridas de novillos en esta plaza, jugándose reses de desecho de la ganadería de D. Esteban Hernández y D. Juan Antonio Mazpule, que estoquearán el *Toledano* y el *Salamanquino*.

Bilbao.—La sociedad taurina de la plaza de esta capital ha adquirido una corrida de la ganadería de Cámara, para ser lidiada en las corridas que se celebrarán en Agosto próximo.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.